Paisaje de lluvia con fantasmas. La tarde del séptimo día

de Jesús Carazo

M.ª Pilar Jódar Peinado

Paisaje de lluvia con fantasmas. La tarde del séptimo día

de
Jesús Carazo

Introducción
Virtudes Serrano y Mariano de Paco

Colección
Espiral / Teatro

Editorial
Fundamentos

Teatro para disfrutar es este volumen de Jesús Carazo. Teatro para dejarte llevar por la acción, por las historias que encadenan las cuatro hermanas protagonistas de *Paisaje de lluvia con fantasmas;* o por el humor y la ironía clarificadora de *La tarde del séptimo día.* Teatro refrescante; brisa norteña que abre el libro y lo acompaña hasta el final.

Estamos en un chalé a orillas del cantábrico, lugar de veraneo familiar de cuatro hermanas que ahora, alrededor de los cuarenta, recuerdan con emoción su juventud en esa casa mientras se despiden de ella para cambiarla por cien millones. Este paisaje norteño con sus fantasmas y sus pobladoras humanas se convierte en escenario de teatro cuando estos personajes tienen que tomar esta importante decisión en el poco tiempo que abarca un anochecer y su mañana siguiente. De la misma forma que el matrimonio protagonista de otro excelente texto del mismo autor, *Extraña madrugada en nuestra casa,* es en este momento de la noche, difuso y mágico, en el que se puede vislumbrar la verdad o en el que, al menos, a través de la palabra, podemos construir nuestra realidad.

El *Paisaje de lluvia con fantasmas* nos hace sospechar que, detrás de la bruma, se esconde otra realidad que hay que desentrañar y que constituye la verdadera identidad que estas cuatro hermanas necesitan para restaurar el equilibro de sus vidas. Los fantasmas van asomándose al diálogo dramático con las historias que se cuentan las unas a las otras, y que están destinadas a reconstruir su pasado y a reconocerse a sí mismas.

Pero los recuerdos tienen vida propia y traicionan. Los fantasmas se presentan —Marga lo sabe durante todo el tiempo que están en el chalé—, se resisten a desaparecer bajo los escombros de la casa y se rebelan descubriendo secretos y replanteando la historia de la vida de esta familia. Esto es lo que ocurre cuando averiguan el adulterio de su madre a través de unas cartas escondidas en el desván.

Historias dentro de otras historias, tan reales o irreales como los fantasmas con los que estas hermanas pasan la noche. El límite entre la realidad y la ficción se difumina como la llovizna que oculta el paisaje cantábrico. Por eso podemos jugar con la verdad de la «teoría» de Marga sobre la «misteriosa» desaparición de su hermano; o la de Verónica sobre las circunstancias que rodearon el adulterio de su madre; o la de Ángela sobre el origen biológico de Alicia.

La creatividad, el arte, también son protagonistas de esta obra y de la siguiente. Marga y Alicia están unidas por la literatura: a la primera le gusta «la literatura con mayúsculas, la literatura de verdad»; pero la segunda consigue ingresos extra escribiendo sorprendentes novelas policiacas porque, como ella dice, «¡es lo único que realmente me divierte!». Me apunto a esta visión de la literatura como diversión, como un ejercicio de imaginación recomendable para la supervivencia. Igualmente, en *La tarde del séptimo día,* el adolescente Elías y su madre inventan historias sobre el fantástico futuro que le espera al chico cuando se convierta en un famoso actor; historias que recoge la madre de su gran afición por el cine; para ella, «lo importante es que sean buenas películas, de esas que te agarran de la nariz y te meten en la pantalla; de esas que, cuando se enciende la luz, te dan la impresión de que has pasado dos horas en otro mundo…»; igual que las buenas obras de teatro.

La tarde del séptimo día es el momento del merecido descanso. A Elías lo han prejubilado, pero en lugar de disfrutar de su larga tarde de domingo, piensa que su vida se ha acabado —si lo pensamos bien, las tar-

des de domingo tienen bastante de apocalíptico—. Ya no tiene que acudir al banco todos los días, como en los últimos treinta y pico años, y no encuentra nada en qué ocuparse. Parece que su vida laboral ha anulado su imaginación de la adolescencia y no ha sido capaz de fabricar nuevas ilusiones, de manera que la única solución que encuentra es recuperar su sueño de juventud e irse a Madrid de meritorio. Parece que la obra se dirige a la postrera reflexión de un hombre que, cercano a la muerte, contempla su vida retrospectivamente, pero de pronto nos encontramos con la ironía salvadora que nos ayuda a mirar distanciadamente nuestra vida en la sociedad moderna, cuando recibe la visita de la muerte y, sorprendentemente, consigue despacharla.

Elías tiene que enfrentarse a sí mismo utilizándonos a nosotros, espectadores, como espejo. Nos habla desde el sillón de su casa, acompañado de la placa que le han regalado sus compañeros de trabajo, y nos hace cómplices de la dramatización de su conciencia. Vemos, así, al Elías Joven interpretando pésimamente el conocido monólogo de Segismundo, mientras es interrumpido continuamente por el hermano Ignacio, director de la compañía de teatro —que tampoco ha sido tocado por la gracia del teatro—. Elías Joven quiere convertirse en un afamado actor, para lo cual quiere irse a Madrid, aunque se encuentra con la oposición de su padre, que quiere que se dedique al banco, como él, porque el mundo del teatro…, ya se sabe: «¡Tú no sabes la gentuza que hay en los teatros! Fíjate cómo serán que, antes, a los actores ni siquiera los enterraban en lugar sagrado». ■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada… **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. http://www.aat.es